

¿Cómo están amigas y amigos de La Palabra de Dios para Hoy? Es un gusto para mí estar nuevamente con ustedes, y especialmente este día con un tema de tanta trascendencia. Leemos en texto citado y nos dice:

“Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea, y fue a las regiones de Judea al otro lado del Jordán.” (Mateo 19:1);

Esto es en los bordes de Judea, así que El se dirigió al Sur, hacia Jerusalén, Jerusalén se sitúa en el área de Judea que está en el Reino del Sur. Así que El dejó el área de Neptalí y Sicar, y llega ahora al área de Judá al otro lado del Jordán.

“Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí. Entonces vinieron a él los fariseos, (y note esto) tentándole” (Mateo 19:2-3),

Le hacen una pregunta capciosa, ellos están intentando atrapar a Jesús en Sus palabras. Y es importante que usted se de cuenta que esta es una pregunta tramposa de los Fariseos. Así es que ellos vienen a El tentándole, queriéndole atrapar y le preguntaron

“¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?” (Mateo 19:3)

Bajo la ley de Moisés, que dice, Si un hombre haya suciedad en su esposa, y no está contento para quedarse con ella, permítanle que él le de carta de divorcio. Ahora bien, ¿a qué se refiere con encontrar suciedad en ella? De acuerdo a los teólogos liberales de esos días, una suciedad podría ser que ella no prepara la clase de desayuno que al esposo le gustaba. Así ellos aplicaban una interpretación muy liberal en el tema de hallar suciedad en ella.

Otro de los rabinos decía que la suciedad era una suciedad moral. Por ejemplo: Usted descubre que ella no era virgen cuando se casó con usted, o si ella rompía los votos matrimoniales, eso era una suciedad moral. Así que estaba la división entre los escribas y los fariseos, por una parte Hallel, que tomaba muy estrechamente la suciedad moral, y la otra escuela que tenía una visión mucho más amplia del tema.

Aquí están ellos estaban cuestionando a Jesús, “¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?”

“Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne;”
(Mateo 19:4-6).

Hay una unidad que se produce en el matrimonio, donde los dos se convierten en una sola carne. Por supuesto, esto es literalmente cierto en su descendencia. Ustedes dos se han vuelto una sola carne en su descendencia. Así que es una perfecta combinación, los dos se hacen una sola carne.

“Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. (por una carta de divorcio o como sea)” (Mateo 19:6).

Dios los ha hecho a cada uno de ustedes dos, uno, así que no permitan que un hombre rompa eso haciendo carta de divorcio para su esposa.

“Le dijeron...” (Mateo 19:7),

Ahora imagínese el final capcioso, ja, ja. El está cayendo en la trampa, porque era una pregunta capciosa y el cayó justo en ella. Muy bien, ahora lo tenemos. Y ellos le dijeron,

“¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?” (Mateo 19:7)

Todos ellos reconocieron que la ley de Moisés fue dada por Dios. Para ellos, si hay algo que fue inspirado en la Biblia, fue la ley de Moisés. Y hubo muchos de ellos que solo creían esa parte, y aún hoy en día muchos creen que solamente los primeros cinco libros de la Biblia son inspirados, pero todos ellos sostienen que esa es la Palabra inspirada. Dios nos ha dado la ley por Moisés.

Ahora bien, ellos le están diciendo a Jesús en otras palabras : usted está contradiciendo a Dios. Vea usted, ésta es la idea, ponerlo a El en contra de lo que Dios dice, y Dios dice, “Permítanle a él que la abandone”. Y tú estás diciendo que no se puede, que no se debe. Si Dios los ha unido, no pueden separarse por medio del divorcio. Así que Tú estás en contra de Dios.

*“El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así”.
(Mateo 19:8).*

Note usted, que en la primera parte El dice, “...varón y hembra los hizo...”. El está diciendo, “al principio no fue así”. Moisés, por la dureza de su corazón, dio la ley del divorcio, pero en el principio no fue esa la intención de Dios. En el principio ese no fue el deseo de Dios, no fue lo que El planificó.

*“Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse”.
(Mateo 19:9-10).*

Jesús está siendo muy directo. El le está diciendo a usted cuál es el plan original de Dios para el hombre, un matrimonio para toda la vida. En el principio, ésta fue la intención de Dios cuando creó al hombre y a la mujer, que los dos

fueran uno de manera que los hijos tuvieran siempre a ambos padres y la seguridad de un hogar y un ambiente de hogar en el cual crecer. Y cualquier cosa que rompa esto, tiene los efectos que encontramos por todas partes en nuestra estructura social. Así es que lo vemos hoy, vemos el tremendo fracaso en nuestra sociedad y el desorden social, debido a las familias divididas. Y los hijos siempre son heridos como producto de esa división.

Jesús dio una única razón para el divorcio, y esa única razón es la fornicación. Y en ese caso, la parte inocente es libre para casarse nuevamente. Sencillamente El declara que si ellos abandonan a su esposa, excepto por fornicación, y se casan con otra adulteran, pero la excepción está allí.

Jesús dice a sus discípulos cuando ellos estaban asombrados por las declaraciones tan directas de Jesús.

“Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado”. (Mateo 19:11).

Esto es lo siguiente acerca de lo que El está hablando.

“Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.” (Mateo 19:12)

Estimado oyente yo no soy capaz de esto, así que mejor lo dejo pasar.

Ahora leemos:

“Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.” (Mateo 19:13-15).

No puedo tener imagen más hermosa de Jesús y los niños agolpándose a su alrededor, y ver allí el amor y el interés que El tiene en estos pequeños.

“Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? El le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios”. (Mateo 19:16,17):

Aquí El dice, “Maestro bueno”. Jesús dijo, “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios”. Obviamente Jesús está diciendo una de dos cosas: El está diciendo, “Yo no soy bueno”, o El está diciendo, “Yo soy Dios”. ¿Qué cree usted que El está diciendo? Lo que El está haciendo es tratando de despertar la conciencia de este hombre al hecho de que él ha recibido una revelación divina. El se acerca a la verdad. “¿Por qué me llamas bueno?” La razón por la que me llamas bueno es porque tú, aunque no te has dado cuenta, has reconocido algo acerca de mi. “¿Por qué me llamas bueno?”

Recuerde cuando Pedro dijo, “Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, y Jesús dijo, “Bendito eres Simón hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado carne ni sangre”. Jesús está diciendo más de lo mismo, “Hey, ¿Por qué me llamas bueno? Carne y sangre no te lo han revelado”. Hay una revelación divina aquí. “Tu me llamas bueno, pero solo hay uno que es bueno, y ese es Dios. Tú me llamas bueno porque Yo soy Dios. Tu has reconocido algo aquí”.

¿Que debo hacer para tener esa vida eternal, esa calidad de vida que Tu tienes?” Y Jesús está comenzando a señalar el camino. Primero, el reconocimiento de quien soy. “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios”.

Y Jesús le dijo,

“...Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu

padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”
(Matthew 19:17-19).

Note ahora, que nada se dice sobre la primera tabla de la ley. No se dice nada de la relación del hombre con Dios. El no le mencionó los primeros cuatro mandamientos. No tendrás otros dioses delante de mi. No te harás imagen, no te inclinarás a ellas ni las honrarás. No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano. O, recuerda el día Sabático y guárdalo. El no presentó en ninguna de las primeras cuatro, la relación del hombre con Dios. El solo trató con el relacionamiento del hombre con el hombre porque este hombre era un moralista. El era ese típico hombre que buscaba una buena obra que él pudiera hacer para heredar la vida eterna. El estaba acostumbrado a hacer buenas obras. El gastaba su vida haciendo buenas obras. Así que Jesús le dio esos mandamientos que tratan con la relación entre las personas. Y así como Jesús planteó esto ante sus ojos,

“El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?” (Matthew 19:20)?

Aquí tenemos un hombre rico, el es un moralista, el ha guardado su relación con sus semejantes tanto como debía. Durante toda su vida él intentó hacer las cosas bien, las cosas correctas para con los demás. Y aún así él es conciente de que falta algo en su vida. “Aún no tengo lo que tú tienes. ¿Qué más me falta? El era conciente que aún había un vacío en su propia vida, que debía haber algo más que solo vivir una buena vida y ser rico. “¿Qué más me falta?”

“Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.” (Mateo 19:21).

Quiero leerle lo que Jesús le está diciendo esencialmente a él. “Si quieres ser perfecto o completo, ven, sígueme”. El resto es secundario. El resto no tiene aplicación universal. Ese fue un mandamiento individual para ese hombre. No es

un requerimiento para toda persona que quiere ser perfecto y tener vida eterna. No significa que usted deba vender todo lo que posee y distribuirlo a los pobres. Ahora bien, en la iglesia primitiva había un movimiento de esta clase. Culminó en desastre financiero; también terminó en algunas calamidades personales.

Así que Jesús, cuando dice, "...anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres...", no es una exigencia universal para tener la vida eterna. Lo que es una demanda universal es "ven y sígueme." Usted no puede tener vida eterna dejando de lado el hecho de seguir a Jesucristo, pero El siempre señalará lo que sea que esté en su vida que lo mantenga a usted alejado de seguirle a El. Y con el caso de este hombre rico, lo que lo separaba a él de seguir a Jesús eran sus riquezas. Eso era su dios. Jesús dijo, "No podéis servir a Dios y a las riquezas, no podéis servir a dos señores" Si usted tiene un dios falso que controla su vida, entonces usted debe deshacerse de él, cualquier cosa que sea. Y usted debe tener al Dios verdadero en el trono de su vida. Jesús dijo, "Ven, sígueme. ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Tú me llamas bueno porque has reconocido que Yo soy Dios. Ahora, sígueme; deshazte de los dioses falsos. Deshazte de los dioses vacíos; sígueme a mi, el verdadero y Dios vivo"

Y es importante que usted se de cuenta de esto, porque hay muchas personas que hacen un gran negocio diciéndole que usted debe vender todo lo que tiene y distribuirlo entre los pobres, pero esto no es así. No es una aplicación universal. La aplicación universal es "Ven, sígueme". El es el camino a la plenitud. El es el camino a la vida eternal; no hay vida real aparte de El.

"Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién,

pues, podrá ser salvo? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible". (Mateo 19:22-26).

El está hablando del ojo de la aguja que la mujer usa para hacer la costura, si usted intenta pasar un camello a través de él no podrá, y por eso es que los discípulos dicen, "¿Quién, pues, podrá ser salvo?" Note usted, que dice Jesús. "Para los hombres esto es imposible". Recuerde esto. Usted no puede por sus buenas obras obtener por si mismo un lugar en el reino de Dios. Ahora leemos:

*"Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?"
(Mateo 19:27)*

Pedro siempre está en busca de cosas como estas: "¿qué es lo que obtendré, Señor?" ¿Seré el más grande?

"Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel." (Mateo 19:28).

En el cielo Juan vio el trono de Dios, y allí había 24 tronos alrededor del trono de Dios, donde se sentaban 24 ancianos. Hay muchos que creen que esos 24 ancianos representan de hecho, a la iglesia. Y, por supuesto, si es así, entonces doce de ellos serían los apóstoles. Hay algunos problemas con esta interpretación, pero al menos es una de las interpretaciones que se sugiere para estos 24 tronos, tronos más pequeños, alrededor del trono de Dios. Pero no obstante, Jesús dice que ellos se sentarán sobre doce tronos para juzgar las doce tribus de Israel.

“Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre,...” (Mateo 19:29),

Si usted ha hecho esto en favor de Su nombre, y ello le ha significado que su esposa no lo sigue a usted en su total compromiso con Jesucristo; como dice Pablo, “Pero si el (marido) incrédulo se separa, sepárese”, no hay quien habiendo dejado estas cosas, abandonándolas por mi causa, no...

“...recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna” (Mateo 19:29).

Así que no solamente El le dará cien veces más, sino que también la vida eterna.

“Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.” (Mateo 19:30);

Yo creo que aquí El se está refiriendo a la nación judía a quienes el Evangelio fue predicado primero. Pablo dijo, “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” Pero el evangelio debía ir primero a los judíos, y luego a los gentiles. Ahora bien, ellos juzgarán a las doce tribus. ¿Por qué? Porque básicamente las doce tribus rechazaron al Mesías. “Así que muchos primeros serán postreros”

“...y postreros (o sea los gentiles), primeros” (Mateo 19:30)

Así que en ese reino que Jesús establece, seremos uno con El, herederos con el Hijo, del glorioso reino de Dios por toda la eternidad.